

te al baluarte de la Puerta Nueva, trataron de hacer por aquel lado una demostración decisiva. Destinaron, pues, á la empresa un cuerpo de ocho mil hombres escogidos, los cuales á media noche se dejaron caer de improviso y con inaudita furia contra los que guarnecían el puesto, al mismo tiempo que rompía el fuego contra la plaza con horrendo estrépito toda la artillería de mar y tierra, sembrando la consternación y el espanto aun en los barrios mas apartados del sitio de la pelea. Los sitiados sostuvieron el ataque con singular bizarría; y aunque los franceses volvieron por tres veces á la carga, fueron otras tantas rechazados, y aun en su último avance se vieron perseguidos hasta sus mismas trincheras, dejando los fosos y el glacis cubiertos de cadáveres. Hubieron de desistir entonces de su empeño, y las banderas españolas quedaron tremolando en señal de triunfo al pie de los muros. Sin embargo, este y otros semejantes actos de heroica resistencia que se cumplieron durante aquel sitio, no sirvieron mas que para prolongarle; porque Barcelona, olvidada de la corte, mirada con prevención y luego abandonada por su primera autoridad el virey, y no recibiendo a tiempo los socorros que tanto necesitaba, hubo de acceder mas adelante á que se capitulase con el de Vendôme, salvando su existencia y sus leyes, ya que había sacrificado sin fruto sus intereses.

CRONICA LOCAL.

Por la comision principal de venta de bienes nacionales se anuncia en el número 139 del «Boletín oficial», y para el día 17 de agosto, la subasta y remate de las siguientes fincas urbanas, situadas en la villa de Berga y procedentes de los propios de la misma, sirviendo de tipo la cantidad en que cada una de ellas ha sido tasada.—1.ª Un molino harinero, situado en la calle de la Ribera, que lo ha sido en 38,400 reales.—2.ª Una casa sin número, en la calle de la Cruz, y denominada «Meson de la villa», que lo ha sido en 24,133.—Un solar ó patio llamado «Pati de San Carlos», cuya tasacion ha sido de 8,500 reales.

—Segun nos manifiestan algunos vecinos, los cuales nos ruegan que llamemos sobre ello la atención de la autoridad, en cierta casa de la calle del Arco del Teatro, no lejos de la de Guardia, ocurren algunas escenas que deberian evitarse, porque si ciertas cosas pueden perdonarse mientras se mantienen ocultas, no es justo tolerarlas cuando con ellas se da público escándalo. En la madrugada de ayer, sin ir más lejos, dicen que un quidam, que por su acento parecia extranjero, estuvo por largo rato en el balcon de la referida casa atronando la vecindad con canciones que de todo tenían menos de honestas y decentes, acompañándolas con descompasados gritos, que formaban coro con las risotadas de las inquilinas. Si el hecho es tal como se nos refiere y creemos, esperamos que por quien corresponda se adoptarán los medios convenientes para que no se repita.

—A pesar del gran número de aficionados que acudieron anteayer á la plaza de toros, no por esto escaseó la concurrencia en los sitios de recreo del paseo de Gracia; pues todos tuvieron muy buenas entradas. Los fuegos que se dispararon en el Tivoli y en los Campos Eliseos gustaron generalmente; la iluminacion de estos últimos, produjo como siempre muy buen efecto; y en el primero y en Euterpe gran número de parejas se entregaron hasta muy tarde y con extraordinario ardor á los placeres de la danza. Lo apacible de la noche contribuyó tambien á hacer mas gratas aquellas diversiones.

NOTICIA DE LOS FALLECIDOS DEL DIA 4 DE JULIO DE 1859.

Casados 1	Vindos 1	Solteros »	Niños 3	Abortos »
Casadas 1	Viudas 2	Solteras 1	Niñas 4	
NACIDOS:		Varones 3	Hembras 4	

NAVEGACION AÉREA.

Hace algun tiempo, los partidarios de la navegacion aérea, que ven en ella el porvenir de la humanidad, aumentan sus esfuerzos para ver de dar direccion á los globos. El viaje que Swetson, ciudadano de los Estados Unidos, tenia anunciado, lleva camino de efectuarse muy pronto. Su globo ha tenido que sufrir algunas reparaciones, ó mas bien diremos renovaciones. Tiene la forma de una golondrina. Dice Swetson que así como para surcar los mares ha sido forzoso adoptar la forma del pez y será necesario completarla algun día, de la misma manera no es posible surcar los aires sin tomar por modelo á la golondrina, al milano, ó al águila. Antes de construir su maquina estudió, pues, la organizacion de aquellas aves, y en último resultado cree haber obtenido la formacion de una golondrina que tendrá el tamaño de una goleta regular y el peso comparativo de aquel pájaro. Le ha vestido de plumas fabricadas con la mayor perfeccion. Ha imitado el movimiento de las alas, de la cola y del pico, ya en su estado de afojamiento, ya en

el de tension y tirantez, y en esta última circunstancia ha calculado que quedaba disminuida en las dos terceras partes la gravedad de su ave. Decimos ave y no globo; porque Swetson cree que un globo no recibirá jamás direccion, y que al contrario la debe recibir una ave. No es pues un globo lo que ha construido, es un verdadero pájaro que llevará en sí gas, y un mecanismo sencillísimo para reproducirle siempre que lo juzgue conveniente, y para dar movimiento á las alas, á la cola, y al pico, é impulso y direccion á la masa entera. Dentro de su golondrina, Swetson será la voluntad de la golondrina. En la region del pecho tendrá su asiento y sus ventanas que el servirán de observatorio, sin que el gas pueda allí ofenderle, aunque continuará fabricándole ó dándole salida segun las necesidades. Y está tan seguro de haber dado con la solucion del problema, que no vacila en afirmar que por el mes de julio habrá hecho el viaje de ensayo cruzando las vastas soledades de la América Septentrional, deteniéndose en san Francisco de la California, encaminándose al estrecho de Behring, penetrando en las regiones aéreas del vasto imperio ruso, pasando el Oral, y viniendo a París por el Norte: navegacion aérea asombrosa, en la que dice que no empleará mas allá de seis días. Esperamos el fallo del tiempo.—F. L.

El secretario de la redaccion.—TOMAS GORCHE.

CORRESPONDENCIA.

MILAN, 28 DE JUNIO.—La amabilidad del caballero milanés señor Bianchi, que se dirigía al campo de batalla en un carruaje particular para en seguida regresar á Milan, me proporcionó una facil ocasion para visitar los campos que de hoy en adelante serán para siempre memorables. Renuncio á hacerles una descripcion detallada. Me falta espacio y faltaria tambien al periódico. Un campo de batalla, y de una gran batalla como ha sido la de Solferino, es una cosa horrible. No hay colores para pintarlo como no hay corazon para verlo. Figurense Vds. una vasta extension llena de armas, de mochilas, de pedazos de uniforme, de bayonetas rotas y torcidas, de árboles tronchados unos y destrozados otros, de campos arrasados, y en medio de todo esto sangre, cadáveres, miembros separados del tronco, pedazos de carne humana.... Es un espectáculo horrible. Renuncio a pintarlo, y aun cuando no siento haberlo visto, creo que no podria volverlo á ver de nuevo. Confieso en esto mi flaqueza. Y sin embargo, se puede decir que no he visto nada, pues he llegado tarde.

No tengo mas detalles de la batalla que los que he podido recojer al paso, incompletos todos, pero que voy á dar á V. aprovechando el correo de hoy. Ha sido una batalla de poca fusilería, y casi toda de cañon y bayoneta. Los austriacos han hecho una resistencia desesperada en sus magníficas posiciones. A tenerlas iguales el ejército aliado, hubiera sido invencible. La resistencia mas tenaz ha sido en Solferino, que los franceses han tenido que tomar tres veces, quedando solo dueños del pueblo á la tercera, y en San Martino donde los austriacos llegaron á formar barricasas con los cadáveres de sus compañeros. Cuando yo pase anteayer tarde por dicho punto estaban cubriendo la huesa en donde acababan de enterrar, ravuellos y mezclados, á vencedores y á vencidos. Los austriacos se baten bien al fuego, pero ofrecen poca resistencia á la bayoneta. Esta arma les aterra. Todo el mundo conviene en esto. El ejército sardo se ha cubierto de gloria y ha hecho heroicidades, habiendo sufrido mucho el primer regimiento de infanteria de granaderos guardias, del cual por cierto forma parte un catalan voluntario llamado Salvador Bulet, que, segun me han dicho, se ha portado como un hombre. El entusiasmo de los piamonteses era tanto, que los heridos que no lo eran de gravedad, despues de curados ligeramente volvian á la batalla. La oficialidad sarda ha tenido muchas pérdidas, y dícese que pasan de ciento los oficiales heridos, muchos de ellos mortalmente. Entre los heridos está el general Arnaldi. Todos han hecho su deber, como me ha dicho lacónicamente un coronel al cual hemos preguntado. Nada pudo detener su valor y su arrojo. Las tropas se batieron por espacio de diez y seis horas, teniendo que soportar en medio de la batalla una fuerte tempestad de agua, truenos y rayos. Víctor Manuel tiene empeño en sostener su renombre de primer soldado de la independencia italiana; se batió como un héroe y durmió luego en el mismo campo de batalla bajo un miserab e cobertizo y encima de una manta y de un monton de paja. Napoleon ocupó la casa misma en que habia estado el emperador de Austria. La victoria ha sido completa, y aun que es verdad que los austriacos se han retirado con orden, el caso es que han tenido que pasar el Mincio, abandonando todas las posiciones al ejército aliado, cuya ala izquierda, que la forma el ejército sardo, se dirige sobre Pesquera. Esta es una poblacion admirablemente fortificada, pero no podrá resistir. No es verdad que los aliados hayan pasado el Mincio, como oí decir en Bergamo, pero van á pasarlo.

Han tenido lugar rasgos de valor heroico y episodios interesantes. Por hoy solo les contaré uno. Un soldado del ejército sardo, hijo de una familia distinguida, fué herido cruelmente. Una bala le rompió el espinazo. Quedó casi moribundo en el campo de batalla, sus compañeros se adelantaron teniendo que abandonarle. Se lo dijeron al diputado piamontés Pedro Carlos Poggio, que sigue el ejército, y fué corriendo á buscarle en su carruaje particular. Le encontró desangrándose, moribundo. El noble diputado le levantó, y ayudado de su criado quiso transportarle al coche, preguntándole si sufría mucho.—«No se trata de mí, contestó balbuceando el herido. Lo que quiero saber es, si hemos vencido». Poggio le dijo que sí, y el soldado replicó entonces:—«Dios sea loado! Ya no me importa morir. Mirad, añadió, esta ha sido mi pri-